

BOLETÍN de la NOVENA

Novena de diciembre de 2018.

Juan M^a de la Mennais, misionero de “celo de fuego”.

Toda la vida de Juan M^a estuvo henchida de “*celo de fuego y voluntad de hierro*”, según es bien sabido en la Congregación.

Ya, cuando niño y más tarde como adolescente, Juan M^a admiraba el celo de los sacerdotes clandestinos que exponían sus vidas en defensa de la Fe. Él mismo vivió este cristianismo perseguido, así como la ‘*resistencia*’ espiritual. Decidió ponerse del lado de la Iglesia y permanecer fiel al Papa: por eso aceptó las renunciaciones y afrontó peligros sin jamás poner en entredicho estas sus decisiones.

Una vez pasada la *tempestad revolucionaria*, se consagró a los estudios y experimentó, personalmente, estos tiempos complicados. Eligió a maestros y se unió a asociaciones que le guiaran por el camino de la fidelidad a la Iglesia de Roma, al Papa y a la gran tradición cristiana, con el proyecto de renovar la Fe y de extenderla entre la sociedad que comenzaba a secularizarse.

Sus primeras experiencias pastorales las dedicó por entero a las *necesidades de la “nueva misión”*, después de que la Revolución hubiera destruido las antiguas instituciones eclesiales. Con este espíritu, formó nuevas generaciones de sacerdotes en el seminario menor de Saint-Malo. Fue muy activo como párroco. Reflexionó, junto a su hermano Féli, sobre proyectos audaces para abrir nuevos horizontes a la Iglesia del siglo XIX: las misiones, los estudios eclesiásticos, las jornadas cristianas, la cultura cualificada inspirada en la Fe, el ecumenismo, la renovación del clero, el compromiso de los laicos en la vida política, las universidades de la Iglesia, ...

Ya adulto, se vio absorbido por las actividades pastorales, sobre todo a partir de 1815, cuando fue nombrado Vicario del obispo de Saint-Brieuc y más tarde su suplente. A partir de aquel momento se nota en él una actividad más desbordante si cabe, aunque siempre sostenida por una profunda “*espiritualidad de hombre de acción*” (cf. Hno. Friot) a través de contactos frecuentes con los sacerdotes, reconciliación de los sacerdotes infieles, misiones populares en las que él mismo participaba activamente, confesiones extraordinarias, animación de las asociaciones de jóvenes, actividades que culminaron con la fundación de 2 Congregaciones para la educación y la instrucción cristiana de los jóvenes.

A esto se ha de añadir, el ambicioso proyecto de la **Congregación de S. Pedro** que estaba destinada a aportar a Francia - y al mundo - una contribución importante en la difusión de la Fe en el nuevo contexto de una sociedad laicizada.

Apoyado en su profunda formación, en colaboración con sacerdotes también bien formados, todos avezados en los dominios de la comunicación, de la cultura y de la política, debía proporcionar una alta contribución a la construcción de una nueva sociedad con bases cristianas. Pero este proyecto no llegó a salir adelante no tanto debido a la “rebelión” de Féli, sino por culpa de la falta de preparación general para llevar adelante un proyecto intelectual tan grandioso.

Pero Juan M^a no se detuvo ahí. Comenzó a consagrarse, de manera más intensa, si cabe, a sus 2 Congregaciones de enseñanza compuestas por religiosos y por religiosas, contando con ellos para reconstruir las bases de una sociedad, justa, fraterna, libre y solidaria mediante la educación cristiana de las nuevas generaciones. En consecuencia, extiende esta obra igualmente a las *colonias francesas de Ultramar*, una verdadera epopeya de entrega heroica, de sacrificio, de revolución social hacia las poblaciones oprimidas y sin perspectiva.

Toda la vida de Juan M^a fue una gran *aventura misionera*, dedicada al anuncio - bajo todos sus aspectos - del Reino de Dios: hermosa lección para nosotros, hoy.